

# Tradicionalismo y Sola Scriptura (Parte 1)

Rev. John M. Frame  
Octubre, 2001

*Publicado primero en Vol. 1, No. 13, Mayo 24 a Mayo 30, 1999, IIM Revista en Línea ([www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org)).*

Uno de los problemas más grandes hoy en la teología evangélica y Reformada es la tendencia hacia el tradicionalismo. En este artículo espero tomar algunos pasos para analizar este peligro y recomendar su antídoto, la doctrina de la Reforma de la *sola Scriptura*.<sup>1</sup>

## El Tradicionalismo y la Sola Scriptura

Es tradicionalismo es difícil de definir. Es correcto y apropiado reverenciar la tradición, pues Dios ha levantado muchos maestros para Su iglesia a lo largo de los años quienes, por medio de sus escritos, continúan hablándonos. Un maestro en la iglesia no pierde su autoridad después que muere. Así que Dios tiene el propósito de que aprendamos de los maestros del pasado, o, en otras palabras, de la tradición. Por otro lado, la doctrina Protestante de la *sola Scriptura* nos enseña a emular a los Reformadores al probar todas las tradiciones humanas, incluso las enseñanzas de los maestros más respetados de la iglesia, con la Palabra de Dios.

El “tradicionalismo” existe allí donde se viola la *sola Scriptura*, ya sea por añadirle o por restarle a la Palabra de Dios (*Deut. 4:2*). Restarle a la Palabra es contradecir o no prestar atención a su enseñanza. Añadirle es darle a la enseñanza humana el tipo de autoridad que le pertenece solamente a la Palabra de Dios (*Isa. 29:13-14; Mat. 15:8-9*). La excesiva reverencia a la tradición puede conducir a ambos errores.

En este artículo me enfocaré en una manera en la que los teólogos evangélicos y Reformados están tentados a añadirle a la Palabra de Dios: buscando resolver asuntos teológicos sustantivos haciendo referencia a las tradiciones históricas, sin escudriñar las Escrituras.

Este error en el método teológico, claro está, ha sido característico de la teología Católico Romana desde mucho tiempo antes de la Reforma, y fue una de las quejas principales de los Reformadores contra el magisterio Romano. También ha sido característico de la teología liberal de los últimos siglos. Pues la teología liberal es, por definición, el intento de presentar el mensaje Cristiano sobre alguna otra base diferente a la de la autoridad

---

<sup>1</sup> He abordado previamente estos asuntos en mis libros *Reunión Evangélica* (Grand Rapids, 1991) y *Música Contemporánea de Adoración* (Phillipsburg, 1997), especialmente el Apéndice 2 de este último, “En Defensa de Algo más Cercano al Biblicismo,” publicado también en forma más extensa en el *Westminster Theological Journal* 59:2 (Otoño, 1997), 269-318, con respuestas de parte de Richard Muller y David Wells. También participé en un debate por Internet sobre este y otros temas con Darryl Hart a inicios de 1998. Un archivo en formato ZIP de ese debate puede que todavía esté disponible de parte de Andy Webb en [ajwebb@erols.com](mailto:ajwebb@erols.com)

infalible de la Escritura.<sup>2</sup> Los liberales usan la Escritura en sus obras teológicas claro está. Pero se reservan el derecho de discrepar con ella. Así que, en el análisis final se encuentran sobre sí mismos, basando su pensamiento sobre la sabiduría humana, la tradición humana.

¿Cómo es que los liberales llegan a conclusiones teológicas sin apelar a la autoridad última de la Escritura? No es fácil. Pero esencialmente los liberales apelan a la tradición Cristiana. Con algunas excepciones, a los liberales no les gusta presentar su obra como mera especulación. Quieren ser reconocidos como maestros Cristianos, como miembros de la comunidad teológica histórica. De manera que buscan posicionarse en de la tradición teológica de la iglesia. Mencionaré tres maneras en las que hacen esto, usando mi propia nomenclatura:

- *Identificación:* Seleccionando un movimiento histórico o contemporáneo y aprobándolo, permitiendo que establezca estándares de verdad.
- *Antítesis:* Seleccionando un movimiento histórico y oponiéndose a él, convirtiéndolo en un ejemplo paradigmático de error. (De este modo la teología liberal predominante ha demonizado, de manera típica, especialmente al “fundamentalismo” moderno y a los teólogos Protestantes de la Post-Reforma.)
- *Triangulación:* Identificando dos o más movimientos históricos de los que se piensa que tienen algún valor, identificando debilidades en estos movimientos y definiendo una nueva posición que supuestamente supera estas debilidades.<sup>3</sup>

Cuando estudié en Yale a mediados de los 1960s, los cursos catalogados como “teología sistemática” eran en realidad cursos de historia de la teología liberal desde Schleiermacher. (La Teología antes de Schleiermacher era llamada “historia de la doctrina.”) Cualquiera que fuera el movimiento que el profesor expusiera (teología del proceso, teología narrativa, individualismo de Kierkegaard, etc.) era lo que proveía la “identificación.” El fundamentalismo o la ortodoxia Protestante proveía la “antítesis.” La triangulación era el método al que eran estimulados los estudiantes para que desarrollaran sus propias perspectivas teológicas. Barth tenía demasiada trascendencia, Bultmann demasiada inmanencia; así los estudiantes eran estimulados a ir “más allá” de ambos, hacia una posición que hiciera justicia a la perspicacia de Barth y de Bultmann, sin llegar a tales extremos indefendibles. Haciendo su propia triangulación algunos profesores nos señalaban hacia las teologías “futuristas” de Moltmann, Gutiérrez y Pannenberg, en el que el futuro provee la trascendencia y el movimiento concreto de la historia provee la inmanencia. Pero aún más importante, los estudiantes eran estimulados a ir por su propio camino, triangulando cualquiera de los movimientos que les inspiraran, para desarrollar sus propios estilos teológicos distintivos.

---

2 Por “liberal” me refiero a toda la tradición desde el racionalismo del Iluminismo hasta el presente que actualmente domina la discusión teológica imperante y el entrenamiento ministerio en las grandes denominaciones. Incluye no solamente el “antiguo liberalismo” de Ritschl y Harnack, sino también la neo-ortodoxia, la teología existencial, la teología secular, la teología de la liberación, el post-liberalismo y otros movimientos.

3 Estos tres métodos forman una tríada Hegeliana, si es que se le puede llamar así.

## El Tradicionalismo Evangélico

Los eruditos evangélicos a menudo estudian en instituciones liberales, así que no sorprende que los métodos de la identificación, la antítesis y la triangulación hayan también entrado a la teología evangélica, algunas veces a la par de un interés genuino por la *sola Scriptura*. Claro está que no hay nada malo con los tres métodos en tanto que la Escritura proporcione las normas para la evaluación. Pero usarlos sin las normas Bíblicas (como en los ejemplos de mi experiencia en Yale) equivale a la autonomía teológica y a la pérdida de la *sola Scriptura*.

La mayoría de teólogos en la tradición evangélica dicen confesar la *sola Scriptura*. Pero, junto con esa confesión ha surgido un creciente énfasis en la tradición.

Hace treinta años los eruditos evangélicos mejor conocidos eran apologistas, eruditos Bíblicos y teólogos sistemáticos (Clark, Henry, Carnell, Van Til, Bruce, Packer<sup>4</sup>). Hoy, los líderes académicos evangélicos se encuentran mayormente en el campo de la teología histórica, o son teólogos sistemáticos que enfatizan grandemente la historia de la iglesia: Armstrong, Bloesch, Godfrey, Grenz, Hart, Horton, Marsden, McGrath, Muller, Noll, Oden, Wells, y otros.<sup>5</sup>

Además, debemos notar (1) el movimiento hacia un confesionalismo renovado dirigido por la Asociación de Evangélicos Confesantes, y (2) las recientes “conversiones” de personas del trasfondo evangélico a comuniones que dan más énfasis a las tradiciones históricas de la iglesia: el Anglicanismo, el Catolicismo Romano o la Ortodoxia Oriental.

¿Qué yace tras estas tendencias? Una respuesta adecuada a esa pregunta probablemente requiera de historiadores del calibre de los hombres que he enumerado antes. Pero he aquí algunas pocas sugerencias que tienen sentido para mí.<sup>6</sup>

## El Contacto Evangélico con los Métodos Teológicos Liberales

Las estrellas académicas del evangelismo son escogidas, en gran medida, por el *establishment* secularista liberal académico. Aquellos cuya erudición es sumamente admirada entre los evangélicos son aquellos que han obtenido títulos y/o recibido nombramientos en destacadas universidades seculares. La clase dominante secular académica no recompensa, claro está, a los teólogos que derivan sus conclusiones de la autoridad infalible y divina de la Escritura. Pero a los evangélicos dotados les puede ir bien en el ambiente secular si escriben sus disertaciones y redactan sus conclusiones en términos *históricos*. Uno no podría, por ejemplo, esperar que la Universidad de Oxford otorgue un Ph.D. a una disertación que defienda la inerrancia Bíblica. Pero no es difícil imaginar tal

---

4 Bruce y Packer eran, por supuesto, también historiadores. Pero durante los 1960s fueron mejor conocidos por la erudición Bíblica y la teología sistemática respectivamente.

5 Permítanme aclarar mi profundo respeto por estos hombres y la calidad de erudición que han sostenido. Mis críticas del historicismo evangélico, que puede en parte aplicarse a algunos de estos hermanos, no tienen la intención, en lo más mínimo, de deshonrarlos o tener a menos sus logros.

6 Para aquellos que ya están familiarizados con mis “perspectivas,” las siguientes tres sugerencias pueden ser clasificadas como situacional, normativa y existencial respectivamente.

título siendo otorgado a una tesis sobre la *historia* de la doctrina de la inerrancia, en la cual las evaluaciones propias del autor son formuladas en los modos de identificación,<sup>7</sup> antítesis y triangulación.

Si un candidato evangélico para un doctorado tiene una inclinación a favor de la teología del siglo dieciséis en lugar de favorecer la teología del diecinueve o del veinte, el *establishment* secular normalmente no va a considerar tal actitud como algún tipo de desafío, en tanto que en otros aspectos el candidato respeta los métodos y estándares aprobados por la clase dominante. De hecho, los asesores y lectores del candidato puede que consideren su inclinación como un tipo pintoresco de admiración por las antigüedades, una retórica apropiada a la vocación académica.

Así que ha sido natural para los evangélicos enfocarse en los estudios y métodos históricos, aún cuando han buscado dar algún apoyo normativo a lo que es característicamente evangélico.

A mi juicio eso no está mal. No necesariamente implica compromiso. Uno hace lo que uno pueda hacer en tal situación. Ha estado sucediendo por un largo tiempo. Recuerdo que cuando el erudito Reformado John H. Gerstner enseñaba en el Seminario Teológico liberal de Pittsburg, tenía el título de Profesor de Historia de la Iglesia, aunque en mi opinión la mayor parte de sus intereses eran mejor clasificados como teología sistemática. Sosteniendo sus creencias conservadores él no era invitado a enseñar teología sistemática, pero regularmente impartió cursos sobre la “historia de” varias doctrinas: autoridad Bíblica, justificación, etc. Gerstner tuvo una tremenda influencia; R. C. Sproul le atribuye sus *Ministerios Ligonier* a la inspiración teológica de Gerstner.

Aunque el énfasis en la historia puede ciertamente justificarse por el valor inherente de los estudios históricos y por el pragmatismo de la posición marginal del evangelicalismo en el mundo académico, no obstante hay un inconveniente. Los eruditos pueden<sup>8</sup> habituarse a la utilización de los métodos de identificación, antítesis y triangulación, sin tomar el cuidado adecuado de encontrar estándares Bíblicos de evaluación.<sup>9</sup>

*Identificación.* Algunas veces puede que se apeguen a algún movimiento en el pasado o el presente que llegan a considerar virtualmente como el estándar de la verdad.<sup>10</sup> En círculos

---

7 Claro está que en tal contexto uno deben identificarse con un movimiento que tenga la aprobación de la clase dominante liberal.

8 No estoy diciendo, claro está, que estudiar en las instituciones liberales conduzca *necesariamente* a estas distorsiones. Algunos estudiantes han resistido estas influencias de manera exitosa, siendo J. Gresham Machen un ejemplo evidente. Pero dada la naturaleza humana caída, siendo lo que es, no es de sorprenderse que algunos hayan sucumbido a estas tentaciones.

9 He usado el ejemplo de David Wells en mi “Defensa de Algo más Cercano al Biblicismo,” citado antes. Vea también mis comentarios sobre Richard Muller, “Muller acerca de la Teología,” *Westminster Theological Journal* 56:1 (Primavera, 1994), 133-51. Vea también comentarios sobre Hart, Marva Dawn y otros en mi *Música Contemporánea de Adoración*.

10 Hart, en el debate antes citado, describe la tradición Reformada como una especie de “presuposición,” en el sentido Van Tiliano de ese término. En otras partes del debate afirma su creencia en la *sola Scriptura*, pero no es muy creíble en vista de su enorme reverencia por la tradición. Expresa terror de alguna vez apartarse de la tradición Reformada en algún sentido, comparándolo con el terror que Lutero experimentó ante la posibilidad de romper su compañerismo con la Iglesia Romana.

Reformados esta tendencia conduce a un tradicionalismo ferviente, en el cual, no solamente las Confesiones, sino también las prácticas extra-confesionales de la tradición Reformada, en áreas tales como la adoración, el evangelismo, el cuidado pastoral, son ubicados más allá de ser cuestionados. En una atmósfera de tal tradicionalismo, no es posible considerar una reforma adicional, más allá de la lograda en el período mismo de la Reforma. No hay una continua reforma de los estándares y prácticas de la iglesia comparándolas con la Escritura. De este modo no hay manera que nuevas prácticas, que aborden las necesidades del tiempo presente, puedan ser consideradas o evaluadas teológicamente. Esto es irónico porque una de las convicciones más básicas de la misma tradición Reformada es la *sola Scriptura*, que da como mandamiento la reforma continua, *semper reformanda*. En este punto el tradicionalismo Reformado es profundamente anti-tradicional.

En otros círculos influenciados por el evangelicalismo hay una identificación con el feminismo evangélico. La obra de Paul K. Jewett, *La Ordenación de las Mujeres*<sup>11</sup> está tan fuertemente gobernada por las nociones feministas que incluso la autoridad del Apóstol Pablo llega a estar en entredicho.

*Antítesis.* Tales eruditos también tienden a enfocarse en otros movimientos que sirven como paradigmas del error. En círculos Reformados estos movimientos generalmente incluyen el Catolicismo Romano, el Arminianismo, el movimiento carismático, el dispensacionalismo y movimientos contemporáneos como el liberalismo, el Marxismo, el feminismo y la “cultura pop.” No soy un partidario de ninguno de estos movimientos, y los veo como profundamente defectuosos. Pero creo que es erróneo convertirlos en *paradigmas* del error, de manera que nada bueno o verdadero pueda en algún sentido encontrarse en ninguno de ellos. Nuestro mundo es caído, pero también es el objeto de la gracia común y de la gracia especial de Dios. Por lo tanto, tanto lo bueno como lo malo han de encontrarse en todos los pueblos y en todas las instituciones sociales.<sup>12</sup>

Pero uno algunas veces tiene la impresión al leer la teología evangélica que es erróneo encontrar algún bien en tales movimientos, o incluso formular nuestras propias posiciones en maneras que “desafilen nuestro testimonio” en contra de estos movimientos. Es casi como si una teología no puede ser genuinamente Reformada a menos que “esté en contra” de estos otros movimientos de la forma más aguda.

En el peor de los casos este método se convierte en una *vía negativa*: intentamos definir la verdad mirando a un movimiento que no nos gusta y definiendo nuestra propia posición como totalmente lo opuesto a aquello. De ese modo, irónicamente, el movimiento falso se convierte, por inversión lógica, en un estándar de la verdad Cristiana. La antítesis se torna

---

11 Grand Rapids: Eerdmans, 1980. Su obra teológica sistemática posterior, *Dios, Creación y Revelación* (Grand Rapids, 1991) también afirma el movimiento feminista y adopta el igualitarismo como uno de sus principales motivos estructurales. Vea las pp. 13-14, 322-325, y los sermones incluidos en el libro de la Rev. Dr. Marguerite Schuster.

12 Sostengo una visión Van Tiliana de la antítesis entre la iglesia y el mundo, entre la verdad y el error. Pero el mismo Van Til reconoció la importancia de la gracia común, y habló de una “mezcla de verdad y error” en el pensamiento de los incrédulos. También reconoció que la antítesis en el apropiado sentido Bíblico requiere una definición sobre estándares Bíblicos, no sobre la base de nuestras evaluaciones autónomas o de movimientos históricos autónomos. Vea mi obra *Cornelius Van Til* (Phillipsburg, 1995), especialmente el capítulo 15.

en una forma perversa de teología natural. Pero esto es equivocado con toda seguridad. Debíésemos definir positivamente el mensaje Cristiano, a partir de la clara revelación de la Palabra de Dios. Considero que la *vía negativa* es fatal para la doctrina de la *sola Scriptura*.

*Triangulación:* O, los eruditos evangélicos entrenados en los métodos de la teología liberal pueden buscar desarrollar formas nuevas y frescas de evangelicalismo por medio del método de la triangulación. Veo alguna evidencia de esto en la obra de Stanley Grenz y Roger Olson *Teología del Siglo Veinte*<sup>13</sup> en lo que todo gira sobre los conceptos de trascendencia e inmanencia, y el desafío para los evangélicos es buscar un “balance” que Kant, Barth, Tillich y otros han fracasado en alcanzar. Mi respuesta: no pretenda balancear las nociones profundamente falsas de trascendencia e inmanencia que se encuentran en la teología liberal, sino que vaya de regreso a la Biblia.

También creo que el “teísmo abierto” de Pinnock, Rice, Basinger y otros es esencialmente una triangulación entre el Arminianismo tradicional y la teología del proceso. El Arminianismo no salvaguarda adecuadamente su propio concepto del libre albedrío debido a su afirmación de la presciencia divina. La teología del proceso supera este problema negando la presciencia; pero su dios es tan inmanente que no es claramente distinto del mundo. De igual forma en el teísmo abierto: Dios es trascendente, pero no tiene conocimiento completo del futuro. Hubiese sido mejor, en mi opinión, para Pinnock y los otros haber visto más arduamente la Escritura.<sup>14</sup> Una mirada más cuidadosa a la Biblia les hubiera conducido a cuestionar el corazón de su sistema: la visión libertaria del libre albedrío humano.

### **La Fatiga Evangélica respecto al Debate por la Inerrancia**

La “batalla por la Biblia” virtualmente ha definido al evangelicalismo Americano desde los tiempos de B. B. Warfield hasta muy recientemente. En los primeros días de ese período la batalla era contra los liberales quienes se definían a sí mismos, en efectos, como opuestos a la inerrancia Bíblica. Sin embargo, a mediados de los 1960s se hizo evidente que algunos en la tradición evangélica también encontraron difícil afirmar la inerrancia Bíblica, y la batalla rugió dentro del movimiento evangélico lo mismo que con los de afuera. El Concilio Internacional sobre la Inerrancia Bíblica celebró conferencias y publicó un gran número de escritos sobre el tema antes de disolverse. Queda por ver hacia dónde esta discusión ha llevado al movimiento evangélico.

Puesto que la inerrancia era mencionada a menudo como la doctrina que definía al evangelicalismo en contra de sus rivales liberales Protestantes, el cuestionamiento de la inerrancia en el evangelicalismo llevó a una profunda crisis de identidad. Los inerrantistas “limitados” o “parciales” no eran liberales; eran sobrenaturalistas que sostenían los “fundamentos” tradicionales (el nacimiento virginal, los milagros, la expiación por sangre, la Resurrección física, la segunda venida) *excepto* la inerrancia Bíblica. Pero con una fisura tan profunda sobre un tema central, ¿cómo iba la familia evangélica a permanecer unida?

---

13 Downers Grove: Inter.-Varsity Press, 1992.

14 Me doy cuenta que sus escritos incluyen argumentos exegéticos, pero los encuentro poco convincentes. Irónicamente me parece que su exégesis cae en el error que regularmente le atribuyen a los Calvinistas: sus conclusiones exegéticas están gobernadas por su dogmática.

Hubo diferentes respuestas a esta pregunta entre los evangélicos. Algunos inerrantistas simplemente expulsaron a sus oponentes del movimiento. Otros trataron de reconocer el terreno común que quedaba, junto con las diferencias. Algunas veces las preguntas sobre la inerrancia, al menos, se reducían a preguntas de interpretación (*e.g.*, la cuestión de si Génesis 1 enseña una secuencia temporal de creación divina en días de 24 horas), y la creciente comprensión de ese hecho llevó a algunos en ambos bandos a ver el asunto como algo que era blanco o era negro. Y hubo también un *acercamiento* desde el lado lejano: eruditos de la tradición liberal estaban tomando la Biblia más en serio y llegando a conclusiones más conservadoras sobre cuestiones históricas y dogmáticas. De este modo se redujo la distancia entre Evangélicos y liberales, pareciendo ser en algunos casos un continuo en lugar de una antítesis.

Con estos acontecimientos llegó un cansancio con respecto al debate por la inerrancia. Hoy hay mucho menos interés, incluso entre aquellos comprometidos con una fuerte visión de la inerrancia, en comprobar que la Biblia está en lo correcto sobre todos los asuntos de la historia, la geografía, la ciencia, de lo que hubo hace veinte años. Además, algunos han sentido la necesidad de una metodología de terreno en común que capacite a los inerrantistas, los evangélicos de la inerrancia limitada y a los liberales trabajar juntos sin estar argumentando constantemente la fidelidad detallada de los textos Bíblicos.

Esa metodología es esencialmente la metodología de la erudición histórica. Cuando Wolfhart Pannenberg, viniendo de la tradición liberal, declaró la necesidad de verificar todas las declaraciones teológicas por medio de la erudición histórica (religiosamente neutral), muchos evangélicos aplaudieron.<sup>15</sup> Ellos percibieron este pronunciamiento como una vindicación de su apologética evidencialista. Y en efecto, muchos evangélicos de diferentes convicciones con respecto a la inerrancia, y muchos liberales de diferentes estilos, ahora trabajan juntos para desarrollar la teología basándose en este modelo.

Pero la teología basada en la erudición histórica religiosamente neutral debe encontrar sus estándares de verdad en cualquier otro lugar menos en la Escritura. Y así los métodos de este tipo de teología tienden a ser métodos de identidad, antítesis y triangulación discutidos antes en este escrito, en lugar de cualquier apelación directa y detallada de los textos Bíblicos.

### **La Vergüenza Evangélica por el Sentido Pueblerino del Pasado**

Los evangélicos en este siglo han sido llamados frecuentemente a reexaminarse a sí mismos. La obra de Carl Henry *La Conciencia Intranquila del Fundamentalismo Americano*<sup>16</sup> reprendía a los evangélicos por su pobre erudición y su retirada de los asuntos relacionados con la justicia social. El “nuevo” evangelicalismo del período de la post-

---

<sup>15</sup> Para encontrar razones para *no* aplaudir la neutralidad religiosa en la apologética, la historia y la teología vea mi obra *Apologética para la Gloria de Dios* (Phillipsburg, 1994) y *Cornelius Van Til*, citado antes. Vea también los artículos antes mencionados “Muller sobre la Teología” y “En Defensa de Algo más Cercano al Biblicismo.” Por “religiosamente neutral” quiero decir la erudición en la que los estándares últimos de verdad se encuentran en cualquier otro lugar menos en la Escritura.

<sup>16</sup> Grand Rapids: Eerdmans, 1947.

guerra trataba de reconstruir el fundamentalismo siguiendo las líneas sugeridas por Henry y otros. En el debate sobre la inerrancia alrededor de los años 1967 – 1990, una vez más la misma naturaleza del evangelicalismo estaba lista para la discusión.

Mientras tanto, otros evangélicos encontraron que su tradición era inadecuada por su falta de cualquier sentido de las grandes tradiciones de la iglesia. Parecía que el evangelicalismo no estaba bien conectado a las raíces de la Cristiandad: los padres de la iglesia, Agustín, los padres de la iglesia Oriental, las grandes tradiciones litúrgicas del Catolicismo y el Protestantismo. Esto estaba conectado con el sentimiento que el evangelicalismo era litúrgicamente inadecuado: demasiado simplista, sin un sentido de trascendencia o profundidad, estéticamente torpe, culturalmente pueblerino. Algunos evangélicos estudiaban cuidadosamente las tradiciones de la iglesia en su sentido más amplio, y algunos de ellos desertaron y se dirigieron hacia cuerpos eclesiásticos que no son considerados generalmente evangélicos: el Anglicanismo, el Catolicismo Romano, la Ortodoxia Oriental.

Otros han permanecido en las iglesias evangélicas, pero han exhortado a sus denominaciones a tener un mayor respeto por las amplias tradiciones Cristianas. Aplaudo este desarrollo como un síntoma de un despertar del ecumenismo Bíblico.<sup>17</sup> Pero, en tanto que este movimiento represente un debilitamiento del principio de la *sola Scriptura*, me temo que su impulso último sea anti-ecuménico, pues pasará por alto la única base firme para una reunión de la iglesia.

Estos acontecimientos han sucedido, claro está, por medio del estudio histórico, y ambos han presupuesto y confirmado una evaluación más elevada de la importancia de la tradición de lo que ha sido común en el evangelicalismo. De hecho, las conversaciones con antiguos evangélicos que han cruzado el umbral hacia estos otros movimientos a menudo giran sobre el tema de la *sola Scriptura*. Los convertidos del evangelicalismo a menudo reportan que su punto de partida sucedió con un cuestionamiento radical de la *sola Scriptura*, llevando a una identificación de la tradición (*incluyendo*, claro está, la Escritura) como la fuente fundamental de revelación.

*Por treinta y un años John Frame sirvió en la facultad del Seminario Teológico Westminster. Fue un miembro fundador de la facultad del WTS en California. Ha escrito muchos libros y artículos, incluyendo Van Til, el Teólogo. Ahora es Profesor en el RTS, Orlando. Puede ser contactado en [jframe@rts.edu](mailto:jframe@rts.edu).*

---

<sup>17</sup> Vea mi obra *Reunión Evangélica*.